



FORMA 55  
46  
PONENCIA DEL C. MIRO.  
LIC. RAFAEL ROJINA VILLEGAS.  
SRIO. LIC. MARTIN ANTONIO RIOS.  
EXP. D. NUM.- 8725/968.  
QUEJOSO: EFRAIN BEJARANO RIVERA.

----- México, Distrito Federal. ACUERDO DE -  
LA TERCERA SALA DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA -  
DE LA NACION, correspondiente al día veintiséis  
de noviembre de mil novecientos sesenta y nueve.

Vo. Bo.

----- V I S T O, el juicio de amparo directo -  
EL PONENTE: número 8725/968, promovido por Efraín Bejarano -

Rivera, por violación de los artículos 14 y 16 -  
constitucionales, contra la sentencia definitiva -  
de cinco de julio de mil novecientos sesenta y -  
ocho, pronunciada por el Pleno del Supremo Tribu-  
nal de Justicia del Estado de Sonora, en el toca-  
a la apelación del juicio de interdicto de rete-  
ner la posesión, seguido por Rodrigo Bejarano -  
Ochoa al quejoso; y su ejecución; y, -----

----- R E S U L T A N D O : -----

----- PRIMERO.- Los antecedentes del caso, -  
según los autos de primera y segunda instancias, -  
son los siguientes: Rodrigo Bejarano Ochoa por -  
escrito de primero de junio de mil novecientos -

sesenta y siete, presentado ante el Juez de Prime-  
ra Instancia de Caborca, Sonora, promovió juicio  
de interdicto de retener la posesión contra -  
Efraín Bejarano Rivera, para que éste pusiera tér-  
mino a la perturbación que efectuaba en su terre-  
no, lo indemnizara sobre daños y perjuicios y se-  
le obligara a otorgar fianza para que garantiza-  
ra que no volvería a perturbarlo. -----

----- Relató que desde hacía más de veinte -

años, él y Elizardo Bejarano Ochoa se encontraban en posesión de una superficie de seiscientos ochenta y ocho hectáreas, conocida una parte con el nombre de "Temporal de los Bejarano" y la otra como "Chupí-Sonora"; que dentro de dicha superficie, cuyas colindancias se detallaron en la demanda, hicieron mejoras consistentes en casas habitación, pozos, piletas y corrales; que la posesión del terreno la acreditaban con los expedientes relativos a los juicios 79/67 y 80/67, promovidos por Elizardo Bejarano Ochoa; que aquella superficie de terreno la estaban dedicando a la cría de ganado y dentro de ella se encontraba paciendo tanto su ganado, como el de Elizardo Bejarano Ochoa; que habían sembrado maíz, frijol, etc.; que el demandado sin derecho introdujo un trabajador en el predio, dejándolo en una de las casas habitación y que pretendía introducir ganado en él; que este hecho era el motivo de la demanda y que como medidas de urgencia solicitó se previniera al demandado para que se abstuviera de introducir ganado en su terreno.

- - - - El demandado contestó la demanda en los siguientes términos: Que la negaba, porque el predio mencionado era de su propiedad y que nunca había sido legal la posesión del actor, sino que ésta siempre fue de la madre de éste último; que el demandante se encontraba en el terreno, porque su madre le daba una casa; que era de él la posesión y propiedad de aquel predio, porque lo compró de Remedios Ochoa viuda de Bejarano; pero la posesión de todo el inmueble



ble y sus mejoras, la conservaba su legítima poseedora y propietaria; que el actor no hizo las mejoras a que se refería; que las testimoniales relativas a los juicios ya aludidos, fueron recibidas furtivamente y sin asistencia de la contraria, por lo que eran nulas y los testigos declararon falsamente; que si en el terreno había existido ganado del demandante, se debió por autorización de su madre; que para demostrar que la dueña y poseedora del predio se lo vendió con sus mejoras, exhibía la escritura de compraventa correspondiente; que por haberse otorgado esta ante un Juez en funciones de notario, se ratificó ante notario público. Por lo tanto, Remedios Ochoa viuda de Bejarano al haberle vendido el predio, se lo entregó con sus mejoras; además, el demandante sólo era poseedor subordinado de su causante. - - - - - Contrademandó tanto al actor, como a Elizardo Bejarano Ochoa, la recuperación de la posesión de las casas que existían en el rancho de los Bejarano y fracción de terreno que lo rodeaba. También intentó el interdicto de retener la posesión de la parte sur del terreno "Chupi-Sonora", incluyendo la parte restante del rancho, con base en lo siguiente: Que según se desprendía de los hechos de su contestación, el nueve de diciembre de mil novecientos sesenta y seis, adquirió de Remedios Ochoa viuda de Bejarano, el predio materia del juicio; que en éste se encontraban como detentadores en la casa habitación que fue de dicha señora, tanto el demandante, como Elizardo Bejarano

Ochoa, como hijos de la vendedora; que aun cuando éstos tuvieron conocimiento de que esta señora le vendió el terreno, no desocuparon la casa, sino que al contrario, a principios de mil novecientos sesenta y siete, introdujeron ganado ajeno en el mismo; que aquéllos fueron requeridos para que dijera la calidad de su posesión, porque se tenía conocimiento de que eran simples detentadores y que tenían que desocuparlo al efectuarse la venta que con vino con Remedios Ochoa viuda de Bejarano, porque gestionaron la nulidad de la venta y pretendieron apropiarse del terreno con pruebas falsas, según aparecía de las medidas precautorias relativas, dado que se desahogaron esas pruebas sin citación de la contraria, ni de la vendedora; que los testigos presentados en tales precautorias, fueron falsos, porque no demostraban que el actor y Elizardo Bejarano Ochoa tuvieran la posesión del predio; que como éstos últimos se encontraban armados y afirmaron que se iban a apoderar del predio, llevó a sus trabajadores a la parte sur del "Chupi-Sonora"; que por lo anterior, hacía valer el interdicto de retener la posesión, en cuanto al citado inmueble, porque estaba en su posesión a través de sus trabajadores. Por otra parte, interponía la acción interdictal de recuperar la posesión sobre las casas habitación que ocupaban el demandante y Elizardo Bejarano Ochoa, con base en los mismos hechos de su contestación.

-----  
----- El actor y Elizardo Bejarano Ochoa contestaron la reconvención como sigue: Que apoyando



se la misma en la escritura de compraventa exhibida, hacían valer la excepción de inexistencia de la compraventa relativa, por derivarse de contratos inexistentes y confeccionados por Héctor Bejarano Ochoa; que eran inexistentes las escrituras privadas de veintinueve de enero y nueve de diciembre de mil novecientos cincuenta y seis; que oponían la excepción de falta de acción para demandar, pues como consecuencia de la inexistencia del contrato base de la acción, Efraín Bejarano Rivera como causahabiente, según se decía, y Remedios Ochoa viuda de Bejarano como causante, no eran titulares de las acciones ejercitadas por el primero; que eran improcedentes estas acciones, porque el demandado aprovechaba los mismos actos perturbatorios relatados en la demanda principal y con base en ellos se ejercitó el interdicto de retener la posesión, pero esta situación era ilegal; que era improcedente la acción de recuperar la posesión, porque ellos tenían la posesión del terreno, desde hacía más de veinte años; que si esa posesión se hubiera logrado mediante actos de despojo, la misma sería de más de treinta años, por lo que prescribió el término de un año que la ley concedía para el ejercicio de esta acción; que eran inexistentes las operaciones de compraventa celebradas entre el demandado y Remedios Ochoa viuda de Bejarano, porque Héctor Bejarano Ochoa, padre de Efraín Bejarano Rivera, en mil novecientos cincuenta y seis, confeccionó con Eduardo Contreras, las dos escrituras ya aludidas, pues so

hacia aparecer que Ramón Bejarano con el consentimiento de su esposa, vendía a Remedios Ochoa viuda de Bejarano, dos fracciones del predio de San Rafael de Alamito, que el vendedor adquirió del Gobierno del Estado; que la localización del predio de referencia, fue hecha al arbitrio del vendedor; que con el juicio 90/67 se descubrió que Héctor Bejarano Ochoa falsificó las firmas de Ramón Bejarano y de la esposa de éste, y posiblemente también la firma de Remedios Ochoa viuda de Bejarano, como se acreditaría; que además aquellas escrituras carecían de objeto, porque se referían a terrenos que ellos poseían. - - - - -

- - - - - SEGUNDO.- El a quo pronunció sentencia definitiva el primero de abril de mil novecientos sesenta y ocho, que concluyó con los siguientes puntos resolutivos: "PRIMERO.- La parte actora en el principal señores Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, demostraron la acción de interdicto de retener la posesión que promovieron en contra del señor Efraín Bejarano Rivera y éste no demostró sus excepciones y por consiguiente: SEGUNDO.- Manténgase a dichos actores en posesión de los terrenos y mejoras a que se refiere la demanda, ordenándose poner término a la perturbación por parte del demandado Efraín Bejarano, requiriéndose a éste para que afiance por la cantidad de quinientos pesos para garantizar que no volverá a perturbar; conminándosele con multa o arresto en caso de reincidencia. TERCERO.- Se confirman las medidas de urgencia decretadas por este



Juzgado al dar entrada a la demanda principal. CUARTO.- Se condena al demandado señor Efraín Bejarano Rivera al pago de los gastos y costas del presente juicio. QUINTO.- El señor Efraín Bejarano Rivera no demostró las acciones de interdicto de retener y de recuperar la posesión onerosas en contra de los señores Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa y a que se refiere la reconvencción planteada en su contra y por lo tanto, se levantan las medidas de urgencia decretadas al dar entrada a la contrademanda o reconvencción. SEXTO.- Se dejan a salvo los derechos de quien los tenga para que promueva el juicio de propiedad o plenario de posesión que corresponda. -- Notifíquese". --

----- TERCERO.- Inconforme con este fallo, el demandado lo recurrió en apelación y substanciado el recurso, el Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sonora, pronunció sentencia definitiva el cinco de julio de mil novecientos sesenta y ocho, confirmando la de primera instancia y condenó al apelante al pago de las costas de ambas instancias. Esta es la sentencia que ahora constituye el acto reclamado. --

----- CUARTO.- La demanda de amparo presentada en tiempo, fue admitida el once de noviembre de mil novecientos sesenta y ocho. La autoridad responsable rindió su informe justificado. El Ministerio Público se abstuvo de intervenir por considerar que el caso carecía de interés público. El expediente se turnó al Ministro ponente el quince de febrero --

del año en curso. El quejoso presentó promoción solicitando se dicte sentencia en el presente juicio de amparo, el veintiocho de julio de este propio año.

----- C O N S I D E R A N D O : -----

----- PRIMERO.- Esta Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación es competente para conocer y resolver este juicio, de conformidad con lo que disponen los artículos 107 fracción V inciso o) de la Constitución Política; 44, 158, 163 y 167 de la Ley de Amparo y 26-III inciso b) de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación. -----

----- SEGUNDO.- La existencia del acto reclamado quedó comprobada con el informe justificado de la autoridad responsable y los autos originales de segunda instancia que remitió. También envió los de primera instancia. -----

----- TERCERO.- El quejoso en sus conceptos de violación alega la infracción de los artículos 14 y 16 constitucionales, por las siguientes consideraciones: -----

----- Al haberse confirmado la sentencia de primera instancia, se infringió la fracción IV del artículo 336 del Código de Procedimientos Civiles, en el que se ordena que las sentencias deberán contener fundamentos legales. Esto lo omitió el ad quem, dando por anticipado su resolución, a la que trata de justificar después. Esta conducta es violatoria de la garantía de audiencia tutelada por el artículo 14 constitucional, pues se han dejado de observar los fundamentos ya aludidos. En el párrafo tercero del considerando cuarto de la sentencia reclamada, -



la responsable advierte que el juzgador no debe olvidar que la acción no podrá declararse procedente o probada, mientras no se justifique debidamente, agregando que pesa en aquél el deber de examinar todas las pruebas, a fin de determinar, con el resultado de ese análisis, si se probaron o no los hechos fundatorios del derecho exigido, o de las excepciones o defensas opuestas. En el siguiente párrafo de ese mismo considerando, la autoridad responsable transcribe los artículos 29, 30 y 647 del Código de Procedimientos Civiles. El primero dice que: "Compete el interdicto de retener la posesión al que, estando en posesión jurídica o derivada de un bien inmueble o derechos reales, es amenazado grave e ilegalmente de despojo por parte de un tercero, o prueba que éste ha ejecutado o hecho ejecutar actos preparatorios que tiendan directamente a la usurpación violenta, o a impedir el ejercicio del derecho, y si el poseedor no hubiere obtenido la posesión de su contrario por fuerza, clandestinamente o a ruegos". El segundo estatuye que: "Compete el interdicto de recuperar la posesión al que, estando en posesión pacífica de un bien raíz o derecho real, aunque no tenga el título de propiedad, haya sido despojado por otro" y el último dispone que: "La acción de interdicto de retener la posesión quedará sujeta a las siguientes reglas: I.- Para que proceda, el actor deberá probar: a) Que se haya en posesión de la cosa o derecho objeto del interdicto; b) Que se ha tratado de inquietarlo en la posesión".

- - - - - De la sentencia reclamada, se lee: - -  
 "...apareciendo también legalmente comprobado que el hoy finado Ramón Bejarano, era esposo de Remedios Ochoa hoy viuda de Bejarano y por lo tanto, padre de Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa...". - -

Estas afirmaciones son totalmente falsas, pues - -  
 prueba su dicho con las copias certificadas de las actas de matrimonio de Marcos Bejarano y Remedios Ochoa, de nacimiento de Elizardo Bejarano, hijo de Marcos Bejarano y Remedios Ochoa y de nacimiento de Rodrigo Bejarano, hijo de Marcos Bejarano y Remedios Ochoa. Tampoco es verídica la aseveración relativa a que Rodrigo Bejarano Ochoa nació en Trincheras, Sonora, porque de su acta de nacimiento se acredita que nació en el predio designado con el nombre de "Temporal de los Bejarano", el cinco de julio de mil novecientos veintidós. - -  
 Por lo tanto, aquella sentencia es violatoria de la fracción IV del artículo 340 del Código de Procedimientos Civiles, que dice: "En la redacción de las sentencias se observarán las siguientes reglas: Fracción IV.- En la sentencia se estimará el valor de las pruebas, fijándose los principios y reglas en que el Juez se apoye para admitirlas o desecharlas". Dado que en el juicio se demostró que por su nacimiento Rodrigo había permanecido en "El Temporal de los Bejarano", como hijo de Marcos Bejarano y Remedios Ochoa, no pudo éste tener la posesión que trata de hacer valer, pues su presencia en los terrenos y casas en disputa, se debió a su calidad de hijo de los anteriores propietarios. - -



----- En el propio considerando cuarto, se hizo hincapié en que ninguna de las personas que intervenían en el juicio, ha denunciado el sucesorio de Ramón Bejarano, pudiendo afirmarse que el predio materia de la litis viene siendo propiedad de la sucesión del aludido Ramón Bejarano y que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, después de nacidos, se fueron a vivir en el inmueble con sus padres. Ha quedado probado con las copias certificadas de las actas de matrimonio y de nacimiento anteriores, que Remedios fue esposa de Marcos y no de Ramón y que Marcos fue el padre de Rodrigo y Elizardo, por lo que en todo caso debió denunciarse el intestado de Marcos; pero no de Ramón y que Rodrigo y Elizardo no pueden ser herederos de Ramón, pues de éste son sobrinos. De lo anterior se desprende que el fallo reclamado es valorado y tomado en consideración datos erróneos, por lo que se violó el artículo 261 del Código de Procedimientos Civiles, que dice: "Independientemente de la carga de la prueba impuesta a las partes, conforme a los artículos anteriores, el Juez o Tribunal tendrán los siguientes poderes para conocer la verdad sobre los puntos controvertidos: I.- Examinar a cualquier persona, sea parte o tercero o valerse de cualesquiera cosas o documentos, ya sea que pertenezcan a las partes o a un tercero, sin más limitación que la de que las pruebas no estén prohibidas y de que si se trata de tercero, se procure armonizar el interés de la justicia, con el respeto que merecen los derechos de éste". -----

- - - - El ad quem aceptó que Remedios Ochoa viuda de Bejarano, le vendió los predios "Temporal de los Bejarano" y "Chupi-Sonora", con lo cual debió reconocer que tenía la posesión de ellos, según lo siguiente: "POSESION DE INMUEBLES, PRUEBA DE. Para acreditar la posesión de inmuebles, es prueba suficiente la escritura de adquisición, porque la propiedad no es solamente un derecho teórico, desvinculado de sus diferentes efectos, entre los cuales se encuentra indiscutiblemente el de la posesión. Es verdad que tanto en la práctica, como en la teoría, pueden presentarse casos en que la propiedad y la posesión, se encuentren separadas; pero esto constituye una excepción al concepto general del derecho de propiedad, puesto que se necesita un acto o contrato diverso, para que quede independiente una de la otra; así pues, debe establecerse como principio general, que la propiedad y la posesión estén unidas, y que acreditada una queda demostrada la otra, a menos que se trate de un caso de excepción, pero entonces debe demostrarse éste y no la regla general. Pretender que un propietario debe probar, además de su calidad de tal, el hecho de la posesión, implicaría el desconocimiento de las consecuencias naturales del derecho de propiedad y de la presunción establecida por la ley e invertir el orden lógico" (Quinta Epoca, Tomo LXVIII, Pág. 2324). La sentencia impugnada se aparta de lo ya transcrito, porque reconociéndose que el predio en disputa lo adquirió por compra de Remedios Ochoa viuda de Bejarano y que ésta le otorgó la escritura



notarial correspondiente, se le niega su posesión, sin haberse acreditado que existe contrato diverso que separe su propiedad, de su posesión. La omisión a la observancia del criterio anterior, no sólo lo deja en indefensión, sino que lesiona sus derechos jurídicamente tutelados en los artículos 1001 y 1002 del Código Civil. - - - - -

- - - - - Se reconoció que adquirió el inmueble por compra, según la escritura de adquisición debidamente inscrita en el Registro Público de la Propiedad, por lo que pretender que pruebe, además de la propiedad, el hecho de la posesión, implica el desconocimiento de las consecuencias naturales del derecho de propiedad, además, al impedírsele usar, gozar y disponer de su predio adquirido por compra, manteniéndolo ocupado contra su voluntad, se violan sus garantías. La autoridad responsable asentó en el mismo considerando cuarto, que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, al absolver posiciones, admitieron que Remedios Ochoa viuda de Bejarano, trató de repartir entre todos los hijos del matrimonio, los bienes dejados por su padre; pero ellos no aceptaron, porque consideraron que desde que murió su padre Ramón Bejarano, ella ya no estaba en posesión del inmueble; pero al mismo tiempo también aceptaron que "El Temporal de los Bejarano" y "Chupí-Sonora", eran el patrimonio de sus padres. Analizando el párrafo anterior, se llega a la conclusión de que tanto Rodrigo, como Elizardo, repudiaron la herencia, por lo que cumplieron con las formalidades estatuidas por los artículos

1732, 1736 y 1739 del Código Civil. Por tal motivo, desde la muerte de Marcos Bejarano, padre de Rodrigo y Elizardo, y esposo de Remedios Ochoa, la repudiación que de la herencia hicieron los dos primeros, se retrotrae a la fecha en que falleció Marcos, sin tener nada que ver con este caso la herencia que a su muerte pudo haber dejado Ramón Bejarano, pues éste no fue ni padre de Rodrigo y Elizardo, ni marido de Remedios Ochoa, como equivocadamente se afirmó. - - - - -

- - - - - El criterio del ad quem debió ilustrarse con la jurisprudencia número 342, visible en la página 1040 de la compilación de 1965, en lo que a la nulidad del contrato de compraventa se añadió, pues si es verdad que es imprescriptible el derecho a denunciar los juicios sucesorios, también lo es que los herederos adquieren el derecho de posesión, desde el momento de la muerte del autor de la sucesión, y si la herencia fue repudiada por Rodrigo y Elizardo, tal posesión se perdió desde el momento en que falleció el padre de ambos, máximo que ese repudio se hizo ante el Juez; que no basta decir que la compraventa celebrada entre Remedios Ochoa viuda de Bejarano y él, puede ser considerada como nula de pleno derecho e inexistente, en virtud de estar en contravención a lo dispuesto por el artículo 2510 del Código Civil, pero la misma ley autoriza la venta de los derechos hereditarios. Por lo que se refiere a los artículos 7o., 9o., fracción IV, 66 y 3461 del Código Civil, la autoridad responsable debió atender a que se le hubiera planteado el ju-



... de nulidad, pero sin este requisito, es prejuzgar una cuestión no planteada. -- -- -- -- --  
-- -- -- -- Sobre el interdicto de retener la posesión, manifiesta: Hasta ahora Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa no han demostrado ante el Juez que tengan la posesión del terreno en disputa, pero es de advertirse que antes de hacer cualquier estudio razonado, la responsable sostuvo: "...plonamente, justificado está que la posesión radica en los señores Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa...", para después principiar por el estudio de las pruebas testimoniales aportadas, las cuales emanan de Enri que Yescas, Santos Celaya, Juan Murrieta y Alfredo Grijalva, quienes dijeron que conocían los predios "Chupi-Sonora" y "El Temporal de los Bejarano"; que Rodrigo y Elizardo Bejarano se encontraban en posesión de esos predios, desde hacía más de veinte años. Rodrigo nació el cinco de julio de mil novecientos veintidós en el predio "Temporal de los Bejarano", según se prueba con el acta de nacimiento que se adjunta y presentó su demanda interdictal el dos de junio de mil novecientos sesenta y siete, cuando contaba con cuarenta y cuatro años. Si a esta edad se le restan más de veinte años de posesión, se le sitúa cuando su existencia no llegaba a la mayoría de edad y por tanto, se encontraba bajo la patria potestad de sus padres. Lo anterior autoriza a afirmar que permanecía en el predio en calidad de hijo y bajo la dependencia de sus padres. Respecto a Elizardo, éste nació en Trincheras, el veintidós de febrero de mil novecientos diecinueve,

por lo que debió encontrarse en las mismas condiciones de dependencia que su hermano Rodrigo. - - - - -

- - - - - También se dijo en el fallo reclamado que: "...muy de tomarse en cuenta la confesión que hace el demandado Efraín Bejarano Rivera, quien al absolver posiciones contestó: que por su propia voluntad y sin orden de autoridad, con fecha treinta de mayo del corriente año, entró a los predios en disputa -- ahora, porque compró esos terrones....". Sentada la resolución anticipada del ad quem, la consecuencia lógica era de esperarse: Se desestimaron las pruebas aportadas por él, negándose el derecho de posesión, a pesar de haber exhibido el título legal que ampara su propiedad; además, se repitió que los predios eran de la sucesión de Ramón Bejarano, pero si lo fuera, no aceptado por él, tampoco podrían ser titulares de la posesión, pues ésta pertenecería a los herederos de Ramón y no a los de Marcos. La autoridad responsable al dictar su sentencia, violó el artículo 355 del Código de Procedimientos Civiles, por haber dejado de establecer las reglas a -- que se refieren los artículos 336 y 337 de dicho Código. Además, injustamente se le condenó al pago -- de las costas de ambas instancias, sin que se tomara en cuenta que la compraventa la celebró de buena -- fe. - - - - -

- - - - - Oportunamente se hizo saber a la autoridad responsable, que la sentencia de primera instancia -- era incongruente con su contrademanda, en virtud -- de que adquirió los predios ya mencionados, mediante compraventa inscrita en el Registro Público de la



Propiedad. En vista de que probó con la declaración de Rodrigo y Elizardo, que eran hijos de Marcos Bejarano y Remedios Ochoa y habiendo dicho los primeros ante el inferior, que sus padres fueron los dueños de los predios en litigio y que el ganado que existía en ellos ostentaba la marca de herrar de Remedios Ochoa viuda de Bejarano, resulta que le asistió el derecho para vender los bienes de su propiedad. Esto reforzado con la declaración de Remedios Ochoa viuda de Bejarano, quien manifestó que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa se criaron en los terrenos que adquirió por compra, que ella no los regaló el rancho y que tres meses antes de presentar Rodrigo la demanda, ella tuvo necesidad de sacar su ganado, porque sus hijos se negaron a cuidarlo. Por último, Remedios informó al inferior que ella le vendió los predios. Es de tomarse en cuenta que el ad quem omitió el dato importante de que tres meses antes de haberse iniciado este juicio, Remedios sacó su ganado de los predios. La sentencia reclamada carece de fundamento, porque los señores ya mencionados no llegaron a demostrar que tuvieran una posesión a nombre propio y por el contrario, quedó probado que viven en las casas del rancho, bajo la dependencia de la madre de ellos. Se infringieron en su perjuicio los artículos 960, 963, 964 y 965 del Código Civil, porque el ad quem negó su posesión en derecho, habiendo acreditado que los predios los tiene, mediante contrato de compraventa y que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, en virtud de una situación de dependencia, respecto

a la madre de ellos, la retenían en provecho de Remedios Ochoa viuda de Bejarano, en cumplimiento de las órdenes que recibieron de cuidar el ganado de dicha señora. En consecuencia, debieron ser considerados aquéllos como detentadores subordinados. --

-- CUARTO.- Las razones en que se fundó el ad quem, son en síntesis las siguientes: --

-- la.- En la especie se toma además en cuenta, que de conformidad con lo dispuesto por el artículo 29 del Código de Procedimientos Civiles, competente el interdicto de retener la posesión, al que estando en posesión jurídica o derivada de un bien inmueble o derechos reales, es amenazado grave o ilegalmente de despojo por parte de un tercero, o pruebe que éste ha ejecutado o hecho ejecutar actos preparatorios que tiendan directamente a una usurpación violenta, o a impedir el ejercicio del derecho, y si el poseedor no hubiere obtenido la posesión de su contrario por fuerza, clandestinamente o por ruegos. Según el artículo 30 del mismo Código, competente el interdicto de recuperar la posesión, al que estando en posesión pacífica de un bien raíz o derecho real, aunque no tenga el título de propiedad, haya sido despojado por otro. De acuerdo con el artículo 647 del aludido Código, para que proceda la acción de interdicto de retener la posesión, el actor deberá probar que se haya en posesión de la cosa o derecho objeto del interdicto; y que se ha tratado de inquietarlo en la posesión; y el objeto de la acción de interdicto de retener, será el de poner término a la perturbación. Es que como lo



enseñan la doctrina y la jurisprudencia, la acción de interdicto de retener impone la obligación al actor de demostrar que ejerce poder físico en forma directa y exclusiva sobre la cosa corporal para su aprovechamiento total o parcial. Efectivamente el licenciado Eduardo Pallares en su Diccionario de Derecho Procesal Civil, segunda edición, página 341, dice: "El interdicto de retener tiene por objeto: 1.- Evitar que se lleve a cabo el despojo de un inmueble o derechos sobre inmuebles, susceptibles de ser poseídos; 2.- Poner término a los actos de perturbación de la posesión, realizado por el demandado. Se entiende por actos de perturbación aquellas vías de hecho o de palabras, que directamente tiendan a despojar al poseedor, sin que el despojo se consuma porque en este caso, no procede el interdicto de retener la posesión, sino el de despojo. También debe considerarse como actos de perturbación los que impiden el ejercicio pacífico de la posesión, y pueden consistir en vías de hecho o en simples amenazas....". Lo anterior lo sostiene el mismo autor en su obra Tratados de Interdictos y la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en la ejecutoria de siete de enero de mil novecientos sesenta, pronunciada en el amparo directo número 675/958, promovido contra actos del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sonora, afirma: "...cuando se reclama retener la posesión de inmuebles, es necesario delimitar, localizar y fijar la extensión del predio, y que el actor demuestre que ejerce poder físico -

en forma directa y exclusiva sobre la cosa corporal, para su aprovechamiento total o parcial (artículo 960 del Código Civil del Estado de Sonora)....  
✓ requisitos que no se satisficieron en el caso....".  
Además: "Es bien sabido que los interdictos no precupan cuestiones de propiedad y de posesión definitiva, sino que sólo de posesión interina; pero es necesario aclarar que esta preocupación no es el medio, sino el fin de los interdictos. O dicho de otro modo: A lo que todo interdicto tiende es a proteger la posesión interina del promovente, bien que se trate de adquirir, de retener o de recuperar tal posesión, puesto que....". - - - - -

- - - - - Sentado lo anterior, procede afirmar que de autos está plenamente acreditado, tanto por las pruebas del actor, como por las del demandado, que Ramón Bejarano compró al Gobierno del Estado, el diecinueve de marzo de mil novecientos cuarenta, los predios a que se hace referencia en el juicio, así como que no fueron debidamente deslindados los mismos, por lo que para tal efecto, ambas partes designan peritos, siendo el resultado contradictorio, motivo por el cual el Juez designó un tercero en discordia, de cuyo peritaje consta por todas las actuaciones existentes, así como por los planos exhibidos, que los inmuebles adquiridos en compra por Ramón Bejarano, fueron precisamente los ahora denominados "Temporal de los Bejarano" y "Onupí-Sonora". Aparece también legalmente comprobado que el hoy finado Ramón Bejarano, era esposo de Remedios Ochoa hoy viuda de Bejarano, y por lo tanto, padre de RQ.



drigo y Elizardo Bejarano Ochoa; que Efraín Bejarano Rivera es hijo de Héctor Bejarano Ochoa y por ende, sobrino de los demandantes y nieto de Remedios Ochoa viuda de Bejarano. Que ninguna de las personas intervinientes en el presente negocio ha denunciado el juicio sucesorio a bienes de Ramón Bejarano, por lo que puede afirmarse que en realidad los predios en disputa, vienen siendo propiedad de la sucesión de Ramón Bejarano. También está acreditado que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, nacieron en Trincheras, Sonora y prácticamente después de su nacimiento, se fueron a vivir en los terrenos con sus padres, o sea que hasta la fecha han permanecido viviendo en esos inmuebles, como lo aceptó inclusive el propio demandado, pues así aparece claramente de la contestación que produjo a la ampliación de la cuarta posición. ----- Además es significativa la declaración rendida por Remedios Ochoa viuda de Bejarano, madre y abuela de los contendientes, ya que la misma dejó expresado con toda claridad, que los predios "Temporal de los Bejarano" y "Chupi-Sonora", se los vendió a su nieto Efraín Bejarano Rivera y que cuando nacieron sus hijos Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, el dueño de esos terrenos lo era su esposo ya fallecido, así como que todos sus hijos fueron criados ahí; que los terrenos de referencia los repartió a éstos últimos, pero que Rodrigo y Elizardo no aceptaron lo que les daba; que el ganado que ella tenía en los predios, se vio obligada a sacarlo, en virtud de que Rodrigo y Eli

zardo no lo quisieron atender, ni darle agua. En el concepto de que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, al absolver posiciones admitieron en forma expresa, que su madre Remedios Ochoa viuda de Bejarano, trató de repartir entre todos los hijos habidos en el matrimonio, los bienes dejados por su padre; pero no aceptaron, porque consideraron que desde que murió su padre Ramón Bejarano, ella ya no estaba en posesión de los terrenos y que por lo tanto, había perdido el derecho que tenía; pero al mismo tiempo también aceptaron que los predios eran el patrimonio de sus padres. - - - - -

- - - - - Durante el período probatorio, se presentaron muchos testigos, unos parientes de los contendientes, observándose en sus declaraciones, lo que ya quedó expuesto. Consecuentemente, para poder analizar jurídicamente las dificultades planteadas, debe indicarse lo siguiente: Los predios ya mencionados eran propiedad del finado Ramón Bejarano, esposo, padre y abuelo, respectivamente, de Remedios Ochoa viuda de Bejarano, Rodrigo y Elizardo Ochoa y Efraín Bejarano Rivera; que ninguna de estas personas, así como ninguna interesada ha denunciado el juicio sucesorio correspondiente; que de conformidad con los artículos 3664 y 3665 del Código Civil del Distrito y Territorios Federales de 1884, acorde con los artículos 1725 y 1726 del Código Civil vigente en el Estado, los efectos por lo que hace a los bienes que integran el caudal hereditario, se retrotraen al momento de la muerte del autor de la sucesión y por consecuencia, es automático



el derecho de los herederos para percibir lo que les corresponda legalmente, como lo ha establecido la jurisprudencia 342 de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que obra a fojas 1040 de la compilación de 1965, que dice: "SUCESIONES, IMPRESCRIPTIBILIDAD DEL DERECHO DE DENUNCIARLAS.- Es imprescriptible el derecho a denunciar los juicios sucesorios y por tanto, el de heredar y el de aceptar la herencia, pues nuestro derecho, siguiendo al romano y al antiguo español que lo inspiraron, y apartándose en este punto del francés, mantiene aquella tradición y no contiene precepto que establezca dicha prescripción...". En tal virtud, de acuerdo con el criterio jurisprudencial ya expuesto, siendo imprescriptible el derecho a denunciar los juicios sucesorios, el juzgador debe observar con exactitud la aplicación de las normas jurídicas y por ello, en lo referente a la operación de compraventa celebrada entre Remedios Ochoa viuda de Bejarano y Efraín Bejarano Rivera, la misma puede ser considerada como nula de pleno derecho e inexistente, en virtud de estar en contravención a lo dispuesto por el artículo 2510 del Código Civil, en relación con los artículos 7o., 9o. y 66 fracción IV del propio Código, sin que se argumente que la escritura de compraventa de referencia fue debidamente inscrita en el Registro Público de la Propiedad, en atención al imperativo que resulta de la aplicación del artículo 3461 del susodicho Código. -----

- - - - Pero independientemente de lo ya expuesto, la acción interdictal de retener la posesión, para su procedencia, requiere, como ya se dijo, la justificación de que el que promueve, se halle en posesión de la cosa o derecho objeto del interdicto, lo cual no sucede en el caso, porque plenamente justificado está que la posesión radica en Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, según la prueba testimonial ofrecida y rendida por ambas partes, pues debe tenerse en cuenta que Enrique Yescas, Santos Celaya, Juan Murrieta y Alfredo Grijalva, manifestaron que conocían los predios "Chupi-Sonora" y "Temporal de los Bejarano"; que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa se encontraban en su posesión, desde hacía más de veinte años; que en ellos tenían ganado de su propiedad y dieron razón fundada de sus dichos. Los testigos presentados por el demandado, o sean Adalberto Bejarano, Adolfo Bejarano y Enrique Celaya, afirmaron que habían visto a Rodrigo y a Elizardo Bejarano Ochoa, en los predios; que estos señores desde hacía más de veinte años, estaban en su posesión y que desde este tiempo habían tenido ganado en los terrenos, así como que durante ese tiempo habían visto a Rodrigo y Elizardo Bejarano, habitar la casa que estaba en el rancho "El Temporal de los Bejarano", llegándose a la conclusión misma, de acuerdo con la testimonial de Remedios Ochoa viuda de Bejarano y con la prueba confesional del propio demandado. Además, en la inspección judicial practicada, se dio fe que dentro del predio "Chupi-Sonora", existía casa ha-



bitación de ocotillo ripiado, en la cual habitaba -  
Edgardo Murrieta, quien dijo que trabajaba con el -  
demandado, desde el día último de mayo (sic). Por-  
último, muy de tomarse en cuenta resulta la confe-  
sión que hizo el demandado, quien al absolver posi-  
ciones, contestó: "Que sí es cierto, pero que él --  
entró, porque compró esos terrenos y además, por-  
que estaba solo el rancho....". A la 3.- "Que esta  
perturbación consiste en haber dejado a un trabaja-  
dor dentro del predio "Chupi-Sonora", para que ocu-  
para una casa habitación dentro de nuestra posesión",  
contestó aquél: "...Que sí es cierto". También --  
afirmó el demandado que sí es cierto que sabe y le-  
consta que desde hace más de veinte años, Rodrigo y  
Elizardo Bejarano Ochoa se encuentran en posesión-  
de los predios "Temporal de los Bejarano" y "Chupi-  
Sonora". Por lo tanto, es indudable que en el caso  
está legalmente comprobado que los actores tienen  
desde hace veinte años, la posesión de los predios -  
y que el demandado ha tratado de inquietarlos en  
esa posesión. - - - - -  
- - - - - 2a.- En cuanto al tercer agravio refe-  
rente al interdicte de recuperar la posesión, inten-  
tado por Efraín Bejarano Rivera, por las razones -  
que ya se expusieron en el considerando anterior, -  
tampoco se surten los requisitos del artículo 648 del  
Código de Procedimientos Civiles, pues ya quedó - -  
acreditado que la posesión en cualquier forma y sin  
prejuizar sobre la legalidad de la misma, la tienen  
Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa. Consecuentemen-  
te, no puede existir despojo, así como tampoco se-

ha probado que se empleara violencia o vías de hecho, ya que se repite, los terrenos "El Temporal de los Bejarano" y "Chupi-Sonora", han sido de la posesión de Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, desde -- hace más de veinte años y aun cuando Efraín Bejarano Rivera se considera también con derechos de propiedad sobre esos terrenos, no es la acción interdictal para discutir la posesión definitiva, ni la propiedad. Por otra parte, como ya se dijo, tales predios son de la propiedad de la sucesión a bienes de Ramón Bejarano y por ello, oportunamente las partes deberán hacer valer sus derechos en la vía y forma correspondiente, concretándose el presente fallo, por ser de la naturaleza propia de la acción interdictal, a hacer que se respete la posesión interina. En tal virtud, tomándose en cuenta lo establecido principalmente en el considerando anterior, se confirmó la sentencia de primera instancia y el demandado es la parte que resulta condenada -- por dos sentencias conformes de toda conformidad, -- por lo que de acuerdo con el artículo 89 del Código de Procedimientos Civiles, se condenó al mismo al pago de las costas de ambas instancias. -- -- --

--- QUINTO.--- Para determinar si son o no fundados los conceptos de violación aducidos, es necesario advertir previamente, que los razonamientos fundamentales que tomó en cuenta la autoridad responsable, al haber confirmado la sentencia de primera instancia, son los siguientes: Que la materia propia del interdicto sólo es la posesión interina de quien lo promueve, respecto de cierto inmueble



y que en la acción interdictal no se discute la posesión definitiva, ni la propiedad; que, en consecuencia, dicha autoridad llegó a la conclusión de que el quejoso no demostró su acción reconvenzional, con base en que en el momento del hecho perturbador de la posesión correspondiente, esta posesión no la tenía aquél, sino Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, según el examen de las pruebas rendidas en autos.

----- Ahora bien, son infundados los conceptos de violación aducidos. En efecto, cuando es exacto, como lo estimó el ad quem, que los interdictos no preocupan cuestiones de propiedad o de posesión definitiva o la calidad de ésta, sino sólo de la posesión interina, también lo es que ello no es el medio, sino el fin de los interdictos, o dicho en otros términos, que todo interdicto tiende a proteger la posesión interina del promovente, bien que se trate de adquirir, de retener o de recuperar la posesión, pues su real y positiva finalidad no es resolver en definitiva respecto a la posesión a favor del que obtiene el interdicto, sino sólo protegerlo interinamente, dado que después de la protección así obtenida mediante sentencia judicial, podrá discutirse la posesión definitiva, en el juicio plenario respectivo, o inclusive la propiedad en el reivindicatorio, sin que la resolución interdictal pueda invocarse en estos juicios con autoridad de cosa juzgada. ----- En tales condiciones, son legítimas las afirmaciones hechas por la autoridad responsable, al haber declarado que no se acreditaron las accio-

nes de los interdictos de retener y recuperar la posesión, intentadas por el agraviado en su reconvencción, porque las pruebas aportadas en el juicio de donde emana el acto reclamado, no demostraron que se encontrara en posesión de los predios materia de tales interdictos, sino que esta posesión la tenían Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, ni a éstos se les justificó cierto despojo, violencia o vías de hecho perturbadores de determinada posesión.

En efecto, en cuanto al interdicto de retener la posesión, el quejoso no probó que se encontrara en posesión de los predios, sino que en el caso a estudio sucedió todo lo contrario, es decir que los demandados en la reconvencción eran los que tienen la posesión de ellos, porque sus testigos, Enrique Yescas, Santos Celaya, Juan Murrieta y Adolfo Grimalva, dijeron que conocían los citados terrenos; que los demandados se encontraban en su posesión, desde hacía más de veinte años y que tenían ganado en los mismos; además, los propios testigos del agraviado, Adalberto Bejarano, Adolfo Bejarano y Enrique Celaya, manifestaron que habían visto a Rodrigo y a Elizardo Bejarano Ochoa en los predios; que éstos tenían una posesión de más de veinte años, que tenían ganado en ellos y que vivían en una casa construida en los susodichos terrenos. Además, de lo ya expuesto, la conclusión anterior se corrobora, porque Remedios Ochoa viuda de Bejarano, madre de Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, y abuela del quejoso, declaró que al vender los predios a



éste último, no tenía la posesión de ellos, pues éste la tenían Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, desde que ella se fue a vivir a otra parte y que los hermanos Bejarano Ochoa, tenían ganado en los predios; pero todavía más, el agraviado en su prueba de confesión, admitió que le constaba que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, desde hacía más de veinte años, tenían la posesión de los terrenos de que se ha hablado. - - - - -

- - - - - Finalmente, por lo que respecta al interdicto de recuperar la posesión, cabe concluir que no procede el mismo, porque no se acreditó que Remedios Ochoa viuda de Bejarano, hubiera estado en posesión de los terrenos al vendérselos al quejoso, como se sostiene, para que éste como causahabiente de dicha señora, siguiera en esa posesión. En efecto, en la época de la venta, si la misma es legal, la citada señora ya tenía mucho tiempo de haber abandonado los predios, pues se fue a vivir a otro lugar. El artículo 648 del Código de Procedimientos Civiles del Estado de Sonora, estatuye que para que proceda el interdicto de recuperar la posesión, el actor debe probar que ha poseído la cosa por más de un año en nombre propio o ajeno, y que ha sido despojado, o que aunque haya poseído a nombre propio por menos de un año, ha sido despojado por violencia o vías de hecho. Ahora bien, en la especie no se reúnen los requisitos anteriores, en virtud de que el actor reconvencional y quejoso no justificó que Remedios Ochoa viuda de Bejarano, hubiera poseído los predios a nombre propio o ajeno por más

de un año y que hubiera sido despojada de ellos por Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, ya que de autos se acreditó que la aludida señora, como ya se dijo, desde hacía mucho tiempo abandonó los predios y que Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa tenían su posesión, desde hacía más de veinte años. Además, en el caso a estudio se ve que el quejoso en su confesión, admitió que él es quien perturba la posesión de los hermanos Bejarano Ochoa, dado que por su voluntad y sin orden de autoridad competente, desde el día último de mayo de mil novecientos sesenta y siete, en la casa existente en los terrenos, tenía a un trabajador llamado Edgardo Murrieta y de la inspección judicial practicada en los predios, aparece que el mismo ocupa dicha casa. - - - - -

- - - - - Por virtud de las consideraciones anteriores, ninguna importancia tendría estudiar las demás cuestiones secundarias planteadas en los conceptos de violación que se examinan, como son que el finado Ramón Bejarano no fue esposo de Remedios Ochoa viuda de Bejarano; que no es cierto que Rodrigo Bejarano Ochoa naciera en Trincheras, sino en el Temporal de los Bejarano; que si debe o no denunciarse la sucesión de Ramón Bejarano; que los predios no son de esta sucesión; que después de que nacieron Rodrigo y Elizardo Bejarano Ochoa, se fueron a vivir con sus padres en los terrenos; que el agraviado adquirió éstos de Remedios Ochoa viuda de Bejarano; que aquellos hermanos no aceptaron la repartición que hizo Remedios Ochoa viuda de Bejarano;



que repudiaron la herencia y que es nula o inexistente la escritura mediante la cual el quejoso afirma que adquirió los predios de que se ha hecho mérito. Al efecto, esta Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, considera que cualesquiera que fueran los resultados de tales cuestiones, no se desvirtuaría la conclusión ya obtenida, o sea la referente a que no procedió la acción interdictal intentada por el agraviado en su reconvencción, de conformidad con lo que sobre el particular ya se expuso.

----- SEXTO.----- En cuanto a que injustificadamente la autoridad responsable condenó al quejoso al pago de las costas de ambas instancias, debe decirse que también es infundado el concepto de violación relativo. En efecto, el artículo 89 del Código de Procedimientos Civiles del Estado de Sonora, estatuye que: "En caso de apelación, será condenada en las costas de ambas instancias, sin tener en cuenta la declaración a este respecto formulada en la primera, la parte contra la cual haya recaído dos sentencias adversas, siempre que éstas sean conformes de toda conformidad. Cuando no concurren estas circunstancias en la sentencia de segunda instancia, se hará la condena en costas con sujeción a las reglas de los artículos anteriores. Por lo tanto, como en la especie se confirmó la sentencia de primera instancia, es evidente que se trata de dos sentencias conformes de toda conformidad y por lo mismo, la condena en costas

decretada por la autoridad responsable contra el hoy quejoso; no es violatoria de garantías. -- -- --

-- -- -- Siendo infundados los conceptos de violación estudiados, procede negar el amparo solicitado. -- -- --

-- -- -- Por lo expuesto, con fundamento en las disposiciones legales citadas y en los artículos 103, fracción I y 107, fracciones I, II, III inciso a) de la Constitución Política y 77, 78, 79, 186 y 190 de la Ley de Amparo, se resuelve: -- -- --

-- -- -- UNICO.-- La Justicia de la Unión no ampara ni protege a EFRAIN BEJARANO RIVERA, contra la sentencia definitiva de cinco de julio de mil novecientos sesenta y ocho, pronunciada por el Pleno del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sonora, en el toca a la apelación del juicio de interdicto de retener la posesión, seguido por Rodrigo Bejarano Ochoa al quejoso; y su ejecución. -- -- --

-- -- -- Notifíquese; con testimonio de esta resolución devuélvanse a la autoridad responsable los autos que remitió, y en su oportunidad archive se el expediente. -- -- --

-- -- -- Así, por unanimidad de cuatro votos, lo resolvió la Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, siendo ponente el Ministro Rafael Rojina Villegas. El Ministro Mariano Ramírez Vázquez no asistió a la sesión por estar practicando la visita a los Juzgados de su adscripción. -- -- --

-- -- -- Firman los CC. Presidente y Ministros que integraron dicha Sala, con el Secretario de Acuerdos de la misma que autoriza y da fe. -- -- --



62

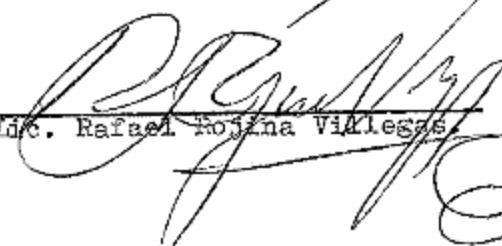
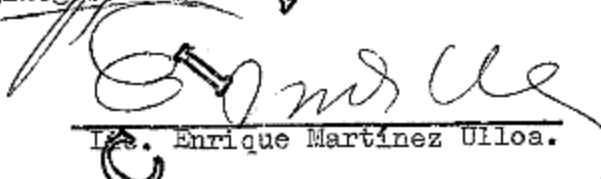
- 33 -

D.- 8725/968.  
EFRAIN BEJARANO RIVERA.

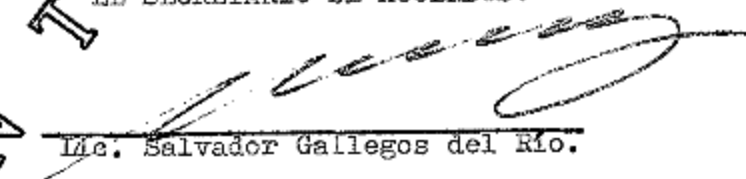
EL PRESIDENTE:

  
Lic. Ernesto Solís López.

LOS MINISTROS:


  
Lic. Rafael Rojas Viallegas.  
Lic. Enrique Martínez Ulloa.  
Lic. Mariano Azuela.

EL SECRETARIO DE ACUERDOS:

  
Lic. Salvador Gallegos del Río.

SENTEN - Se hace constar que esta hoja corresponde  
a la ejecutoria dictada en el juicio de amparo directo  
número 8725/968, promovido por EFRAIN BEJARANO -  
RIVERA. - - - - -

25 FEB. 1970

  
por lista de la misma  
fecha, se notificó la resolución anterior a los intere-  
sados y al Ministerio Público Federal.

L